

Los nuevos movimientos eclesiales en comunión para la misión

Por Manuel González Muñana
Profesor de Eclesiología en Córdoba

En cada momento histórico, la Iglesia tiene que realizar la misión que Cristo la encomendó, lo que le exige estar a la altura de las necesidades y problemática del hombre con el que vive y de la sociedad a la que pertenece, en cuanto "sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano", tarea que resulta mucho más urgente a causa de la situación de nuestra época, "para que todos los hombres, unidos hoy día más estrechamente con diversas relaciones sociales, técnicas y culturales, alcancen también plenamente la unidad en Cristo" (LG 1).

Acercarse al hombre contemporáneo, prisionero de la inmediatez y, al mismo tiempo, satisfecho y orgulloso de sus conquistas, resulta hartamente complicado. Es una empresa arriesgada, ante la que el miedo, el sobrecogimiento, la huida, la parálisis y el escándalo son frecuentes.

1. NATURALEZA DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS ECLESIALES

Antes de abordar el tema que me ha sido encomendado, he creído oportuno ofrecer, a grandes rasgos, unas pinceladas acerca de la naturaleza de este nuevo fenómeno eclesial y contextualizarlo eclesiológicamente, lo que hará más fácil e inteligible la dimensión misionera del mismo. En mi libro *Nuevos movimientos eclesiales*, editado en San Pablo en 2001, se halla tratado de manera sistemática y amplia lo que aquí es sólo un esbozo.

1.1. Los nuevos movimientos en la Iglesia movimiento

Por estar siempre en estado de misión, la Iglesia es en sí misma movimiento, decía el Papa Juan Pablo II a los participantes en el Congreso sobre Movimientos, celebrado en Roma en 1998¹. Es movimiento por constitución y por misión, en cuanto resultado del movimiento descendente del amor trinitario, manifestado en la realización del designio salvífico de Dios durante la historia humana, y como instrumento, signo y sacramento de ese designio en su misión universal.

2.2. La denominación de «nuevos movimientos eclesiales»

¹ JUAN PABLO II, *Mensaje a los participantes en el Congreso Mundial promovido por el Pontificio Consejo para los Laicos*, «Ecclesia» 2.898 (1998).

Estas nuevas realidades laicales, nacidas en el contexto del Vaticano II, vinieron en denominarse con el término genérico de "movimiento", expresión que ni el Vaticano II, ni el Código de Derecho Canónico emplean al referirse a los cristianos laicos, hablan más bien de asociacionismo seglar. Juan Pablo II sí la utilizó ya en 1981, refiriéndose a los nuevos movimientos en la Iglesia movimiento, en el discurso que dirigió al Congreso sobre movimientos, celebrado ese año. El Sínodo de los Obispos de 1987 y la *Christifideles laici* (1988) emplean la expresión "nuevas asociaciones y movimientos" (ChL 31). La *Redemptoris missio* (1990) señala "como novedad surgida recientemente en no pocas Iglesias el gran desarrollo de los movimientos eclesiales", dotados de un fuerte dinamismo misionero (RMi 72).

El genérico movimiento suele ir acompañado de otros términos que lo determinan: "movimientos eclesiales", "nuevos movimientos eclesiales", "nuevos movimientos en la Iglesia de hoy" "movimientos eclesiales contemporáneos", "actuales movimientos eclesiales", "movimientos de renovación", y "movimientos eclesiales y nuevas comunidades".

Se llaman "nuevos" para diferenciarlos de cualquier otra forma asociativa laical; "movimientos", en cuanto expresión profunda del movimiento eclesial, en el sentido expuesto anteriormente; "eclesiales" para diferenciarlos de otros movimientos sociales, políticos y religiosos.

Estos movimientos sobresalen en la Iglesia y llaman la atención por su dinamismo espiritual, misionero y evangelizador, y suponen una fortísima interpelación para otras realidades eclesiales más antiguas y tradicionales que el tiempo ha ido anquilosando y la modernidad desbordando de tal manera que han llegado a experimentar la amarga decepción de la impotencia, así como la ineficacia e infecundidad de sus métodos, en el supuesto de que conserven aún algún afán evangelizador y no se dediquen más a conservar y guardar bajo el celémín la luz y a ocultar los talentos que recibieron del Señor.

1.3. Definición descriptiva de los «nuevos movimientos eclesiales»

Tarea nada fácil. No hay que olvidar que estos movimientos son criaturas recién nacidas en la larga historia de la Iglesia, y, por consiguiente, aunque sean promesa de futuro, les queda por delante un largo proceso de crecimiento y maduración, hasta que vayan adquiriendo los contornos definidos de la adultez, que permita definirlos propia y específicamente.

La definición que ofrezco a continuación ha sido deducida de diez descripciones tomadas, unas del magisterio de Juan Pablo II, otras, de un elenco variado de autores interesados en el tema. Una vez puestas en común dan como resultado la siguiente descripción, que si no breve, sí la considero lo más perfecta posible:

"Nuevas realidades eclesiales, preferentemente laicales, de origen carismático y fuerte impulso misionero en una sociedad secularizada, nacidas en torno a un fundador de gran personalidad carismática, con doctrina, espiritualidad y metodología específicas, que viven el encuentro con el acontecimiento originante del cristianismo, Cristo, de manera excepcional en el aquí y ahora de la Iglesia empeñada en la nueva evangelización".

1.4. Multiformidad en la unidad eclesiológica

No son considerados nuevos movimientos eclesiales aquellos grupos y comunidades que siendo realmente nuevos, no mantienen la unidad eclesiológica, o porque en su relación con la pastoral de la Iglesia rompieron con la Iglesia particular, como lo hacen algunas comunidades cristianas de base, o porque dejándose impregnar de intoxicaciones sociopolíticas aspiran a constituirse en alternativa a la Iglesia que existe. Esta fue la actitud de algunos movimientos nacidos de ciertas corrientes espurias de la teología de la liberación.

Los nuevos movimientos eclesiales dentro de la gran variedad de peculiaridades y connotaciones singulares, propias de cada movimiento, salvan la unidad eclesiológica, porque, aunque unos acentúen la dimensión espiritual, otros la misionera y otros la incidencia social de la fe, todos ellos reúnen el mínimo necesario para ser reconocidos dentro de la única y misma Iglesia, que viene dado por la comunión en una misma fe, esperanza y caridad y en la obediencia a Cristo y a los pastores de la Iglesia. Dicho de otro modo, están en comunión en el ser y quehacer de la Iglesia. Signo de esta comunión son los encuentros que periódicamente celebran con el Papa.

1.5. Metodología del encuentro experiencial con el acontecimiento original

Todos en la Iglesia de hoy hablan de "nueva evangelización", pero pocos son los que la están realizando; de "comunión", pero no todos la viven; de "comunidades vivas", pero la creación de las mismas no avanza al ritmo deseado. ¿Qué sucede? La respuesta fue dada por Juan Pablo II hace ya tiempo, son necesarios "nuevos ardores, nuevos métodos y nuevas expresiones"², que sean adecuados para volcar en el hombre contemporáneo el rico bagaje del tesoro escondido que halló la Iglesia. y que no es otros que Cristo, quien es capaz, cuando se le encuentra, de transformar a la persona y su entorno en trasuntos del Reino.

Son precisos métodos y prácticas que alcancen el nivel de la experiencia, que está más allá de las palabras, los discursos, los sermones y las explicaciones teológicas, y hace gustar vital y existencialmente la presencia de la persona amada, de la persona adorada, así como la extrema debilidad del propio yo. El encuentro real del hombre caído y herido con Dios convierte sus días en una feliz experiencia personal, que le lleva a compartirla con otros hombres, sus hermanos, en el mundo.

Facilitar este encuentro con el acontecimiento original y originante del cristianismo, Cristo, de la misma manera a como lo hicieron los primeros discípulos y narran los Evangelios, es el método que utilizan los nuevos movimientos.

La metodología del encuentro, puesta en práctica por el Maestro y continuada por sus discípulos, es la que siguen hoy día los nuevos movimientos, convencidos de que cuando el encuentro con Cristo tiene lugar, todo lo demás pierde importancia,

² Cf. «AAS» 74 (1982) 44.

se relativiza e incluso se abandona, haciendo posible vivir el cristianismo en su prístina novedad.

Pasos principales de esta metodología son: encuentro con el Señor, mirada del Señor, seguimiento, misión.

1. 6. Novedad carismática

“Impulsos del Espíritu”, “primavera pentecostal”, “epifanía del Espíritu”, “renovado Pentecostés”, son calificaciones que reciben estos nuevos movimientos, que ponen de manifiesto su pertenencia a la vida y dinamismo de la Iglesias, no a su estructura; a la dimensión carismática, no a la institucional. Son dones del Espíritu. Juan Pablo II hace una lectura de estos movimientos en clave marcadamente carismática, bien cuando se ha dirigida a algunos de ellos en particular, bien cuando se encontraba con todos ellos de manera general.

La Iglesia posconciliar, en el contexto de una sociedad secularizada, necesitaba de estos nuevos carismas, y el Espíritu acudió raudo en su ayuda. Juan Pablo II así lo reconocía: “Los movimientos y nuevas comunidades eclesiales son la respuesta suscitada por el Espíritu Santo a este dramático desafío del final del milenio. Vosotros sois esta respuesta providencial”³. K. Rahner los reconocía como “oasis de verdor en zonas desérticas”⁴. Y el Sínodo de los Obispos de Europa de 1999: “signos de esperanza” ante la generalizada “apostasía de Europa”⁵.

1.7. Características

Se dan en estos movimientos, aun cuando son carismas muy diferentes entre sí, algunas características comunes que, hallándose como difuminadas e incluso apagadas en otros ámbitos y espacios eclesiales, constituyen aportaciones muy positivas a la Iglesia de Cristo, a la que embellecen de manera singular, y hacen de ellos “un himno a la unidad en la pluriformidad querida por el Espíritu”.

Características comunes a estos movimientos: laicales, comunitarios, primacía de la experiencia, misioneros, universales, ecuménicos, más carisma que organización, más gratuidad que eficacia, relación filial con el Papa.

1.8. Acusaciones

Todo lo que nace, por lo general, conlleva una o varias incógnitas que hay que despejar. En todo origen no es fácil discernir con precisión si se está ante una aurora del porvenir, ante una promesa de futuro o ante una flor que se marchita con las primeras heladas para convertirse en un residuo sin esperanza. Los principios suelen ser ambiguos, complejos y ambivalentes. El equilibrio, el ritmo, la estabilidad la madurez no son patrimonio de los primeros balbuceos del recién nacido.

³ JUAN PABLO II, *Discurso en el Encuentro de los Movimientos eclesiales y nuevas Comunidades en la plaza de San Pedro del Vaticano* (30 de mayo de 1998), «Huellas. Litterae Communiois» II,6 (1998).

⁴ Cf. P. J. CORDES, *Los nuevos movimientos eclesiales*, «Pastoral Misionera» 164 (1989).

⁵ SÍNODO DE LOS OBISPOS DE EUROPA, *Jesucristo Vivo en su Iglesia, fuente de esperanza para Europa, Instrumentum laboris* para la II Asamblea especial para Europa del Sínodo de los Obispos, «Ecclesia» 2.959-2961 (1999 / agosto - septiembre).

Los nuevos movimientos no son excepción, y su novedosa aparición ha provocado, como reconocía el papa Juan Pablo II el día de Pentecostés de 1998, gran número de "interrogantes", "disgustos", "tensiones", no pocos "prejuicios" y "reservas", que unas veces proceden del interior de la propia Iglesia, y son los que más daños hacen, y otras de instancias foráneas.

En la Iglesia algunos piden a los movimientos lo que ellos mismos no son capaces de dar: la perfección. Otros manifiestan sin reservas ciertas dudas y recelos. Hay quienes los consideran como cuerpos extraños y discordantes. No faltan, también, quienes los rechazan abiertamente, tildándolos de sectarios, fundamentalistas, francotiradores y acaparadores de la Iglesia.

Desde los terrenos del secularismo, atmósfera enrarecida que envuelve al hombre y a la sociedad, se les acusa de fenómenos vulgares y patológicos, faltos de imaginación creativa e incapaces de cualquier incidencia realmente positiva en los ambientes y estructuras mundanas.

Sin pretensión de ser exhaustivos, se les acusa de: eclesialidad parcial (sectarismo, capillismo, narcisismo), comunitarismo, neoconservadurismo, escasa formación teológica, descoordinación y escaso compromiso social.

Por supuesto que para todas estas graves acusaciones los nuevos movimientos eclesiales tienen respuesta.

2. MOVIMIENTOS EN COMUNIÓN PARA LA MISIÓN

Supuesto todo lo que antecede, como premisa que he considerado necesaria, paso a centrarme ahora, con mayor detenimiento, en el tema que me ha sido encomendado. Una vez conocido lo que son los nuevos movimientos eclesiales, se estudia a continuación aquello para lo que son: para la misión, supuesta la comunión.

2.1. Movimientos en comunión

Los nuevos movimientos son eclesiales por origen, vida y misión. Nacen en la Iglesia, viven en ella y son para la misión que tiene encomendada en el mundo. La autosuficiencia de cualquier grupo cristiano respecto a la Iglesia constituye un suicidio eclesiológico..

Por no ser un todo, sino parte de un todo que los desborda –la Iglesia–, la razón de ser y de existir de los movimientos está en relación con el ser y existir de la comunidad eclesial, lo que no quiere decir que deban descuidar en modo alguno su especificidad carismática, sino que desde la fidelidad al propio carisma sus horizontes son los de la Iglesia, a la que enriquecen espiritualmente y expanden apostólicamente.

Después del Vaticano II lo ordinario es que todos los carismas estén sometidos a la Iglesia universal desde la Iglesia particular. La libertad y pluriformidad de los dones del Espíritu Santo son fuente de autonomía y, al mismo tiempo de comunión, porque la diversidad carismática nunca fue en la Iglesia obstáculo alguno para la unidad, en la perspectiva paulina (cf 1Cor 13,4-13; Ef 4,7.10). Es precisamente

esta comunión la piedra de toque para probar la autenticidad de los carismas y, por consiguiente, de los nuevos movimientos.

La comunión tiene tantas direcciones como sujetos comunicantes. En la comunión eclesiológica la orientación es doble: de los movimientos hacia los pastores y de éstos hacia aquellos. Alteridad y reciprocidad expresadas en eslogan "cordial acogida y humilde inserción", sacado de la carta encíclica de Juan Pablo II *Redemptoris missio*, en la que el Pontífice, dirigiéndose a los nuevos movimientos, les dice que para que sean considerados como verdaderos dones de Dios a la Iglesia han de darse dos condiciones: "ser acogidos cordialmente por obispos y sacerdotes", e integrarse "con humildad en la vida de las Iglesias locales" (RMi 72). En el discurso de Pentecostés de 1998, Juan Pablo II, les volvía a decir: "Os pido que os adheráis siempre a ellos con generosidad y humildad, insertando vuestras experiencias en las Iglesias locales y en las parroquias, permaneciendo siempre en comunión con los pastores y atentos a sus indicaciones"⁶.

El Papa se sitúa en estos textos en la perspectiva eclesiológica del Vaticano II, por la que la comunión con la Iglesia universal se da a partir de la Iglesia particular, en la que "verdaderamente está presente y actúa la Iglesia de Cristo, una santa, católica y apostólica" (CD 11; ChL 25).

El legítimo derecho de asociación, propio de los cristianos laicos, reconocido por el Concilio y el nuevo Código de Derecho Canónico, ha de ser siempre ejercido en comunión con la Iglesia, como "algo esencialmente relativo a la vida de comunión y a la misión de la Iglesia" (ChL 29; CD 11; AA 19; LG 37).

A su vez, los pastores no pueden "cerrar los ojos a esta realidad, no abrirles las puertas es suicida a la par que inútil"⁷.

Los nuevos movimientos eclesiales han de estar en comunión con la Iglesia universal desde la Iglesia particular; con las parroquias; y con los movimientos entre sí. Tres frentes, que una vez alcanzados, son indicadores de madurez eclesial y capacitan para la misión.

1. Con la Iglesia universal desde la Iglesia particular. En general puede decirse que la jerarquía ha valorado a los nuevos movimientos positivamente, aunque en algunas ocasiones parece haberse manifestado de manera recelosa, fría y adoptando ciertas cautelas, como, según A. Guerra⁸, se deduce de la lectura de las proposiciones del Sínodo de 1987, que el autor citado concreta en dos interrogantes principales: ¿Las afirmaciones positivas hacia los movimientos reflejan unos hechos, o unas posibilidades? El reconocimiento que se hace de la presencia y actividad de ellos en las instituciones, ¿se afirman de todos y cada uno en general, o sólo de algunos?

La comunión con la Iglesia universal desde la Iglesia particular es, como queda dicho, un signo de madurez cristiana, que no se alcanza de una vez para siempre,

⁶ JUAN PABLO II, *Discurso en el Encuentro de los Movimientos eclesiales y nuevas Comunidades en la plaza de San Pedro en el Vaticano, O.c.*

⁷ S. MARTÍN, «ABC» (11 de noviembre de 1995).

⁸ A. GUERRA, *Nuevos movimientos en la Iglesia de hoy*, «Confer» 109 (1990 / Enero-marzo).

ni es plenamente satisfactoria desde el principio. Es un proceso que hay que hacer. Un camino que recorrer. Una meta a alcanzar por etapas.

Estos nuevos carismas, en su pluriforme modalidad, pertenecen a la plenitud de la Iglesia particular y, aunque la mayoría ellos por ser internacionales tienen vocación universal, esta se realiza en el seno de las Iglesias particulares, en las que viven y actúan para la Iglesia universal. Si no fuera así, no serían realmente hijos de la Iglesia. Son carismas en comunión con el Papa y con la Iglesia universal, desde su comunión con la Iglesia local. Esta fue la orientación que marcó el Vaticano II.

A la hora de hacer realidad la comunión en la dirección conciliar existe una serie de dificultades, torpezas y acusaciones por parte, unas veces, de los mismos movimientos, y otras, de los pastores de las Iglesias particulares, que es necesario corregir por el bien de todos.

Los movimientos, según algunos obispos que participaron en el Seminario convocado por el Pontificio Consejo para los Laicos, la Congregación de los Obispos, y de la Doctrina de la Fe, celebrado en junio de 1999, en su aspiración universalista prescinden con cierta frecuencia de las diócesis como comunidades de obligada referencia inmediata, en las que la comunión con los obispos es del todo necesaria, ya que ellos son principio y fundamento de la unidad en la verdad y en el amor⁹.

Preguntada Chiara Lubich en el encuentro de movimientos croatas celebrado en Zagreb, un mes después del referido seminario de cardenales y obispos, acerca de la dificultad que tenían algunos en aceptar a los nuevos movimientos, contestó haciendo referencia al proceso de madurez que han de seguir para vivir la comunión con la Iglesia universal desde la Iglesia particular, con estas palabras; "Si distintos son los carismas, distinta es también la madurez de los movimientos, porque algunos no tienen estatutos, ni un perfil nato de su función"; y añadió que los movimientos con más historia están ayudando a los demás a la plena inserción en la Iglesia universal y local, porque, según la fundadora de los focales, los movimientos están obligados a "aceptar el discernimiento de sus pastores", así como "sus fraternales exhortaciones" y a "armonizar la propia actividad con el plan de pastoral de la diócesis"¹⁰.

Tan fundamental es para los nuevos movimientos la comunión con la Iglesia particular que sin ella se exponen a desaparecer. Juan Pablo II, en una conferencia internacional de responsables de Renovación Carismática en el ya lejano año de 1981, les pidió que tomaran la iniciativa para construir lazos de confianza y cooperación con los obispos, porque es una lección de la historia que sólo las renovaciones que aceptan la estructura de la Iglesia logran sobrevivir¹¹.

Manuel María Bru disculpa en gran medida a los nuevos movimientos de privilegiar la identificación universal sobre la local, que implica una mayor obediencia al Papa que al obispo de la diócesis, y aun cuando admite algunas disfunciones puntuales

⁹ Entrevista a MONS. CESAR FRANCO, obispo auxiliar de Madrid, *Cordial acogida, humilde inserción. Cardenales y obispos reflexionaron sobre los movimientos eclesiales y nuevas comunidades*, «Ciudad Nueva» 357 (1999/ agosto - septiembre).

¹⁰ P. LORIGA, *Abraza en Zagreb entre movimientos*, «Ciudad Nueva» 356 (1999 / julio).

¹¹ O'DONNELL, *El neopentecostalismo en América y en Europa*, «Concilium» 181 (1983).

en la práctica, porque no sepan muy bien hasta dónde deben o no implicarse, la experiencia demuestra que generalmente no es así¹².

También los obispos, urgidos por la multiplicidad del quehacer diocesano, que requiere su presencia irremplazable y aminora el tiempo de su dedicación a otras tareas no menos importantes, pueden no haber prestado a los movimientos toda la atención que este fenómeno requiere, y al no sentirse acogidos, acompañados, ni discernidos convenientemente en las Iglesias particulares en las que están radicados, les resulta más fácil sentirse en comunión directa con la Iglesia universal que, por otra parte, los tiene muy en cuenta y valora desde la acogida excepcional de los Papas, sobre todo de Juan Pablo II, que con la Iglesia particular en la que viven y trabajan, pero en la que apenas son atendidos, y cuando lo son es, en bastantes ocasiones, desde prejuicios preconcebidos.

Hay, sin embargo, obispos que para conocer la realidad que significan en la Iglesia estos movimientos, no prejuzgarlos de antemano y evitar cualquier asomo de marginación en su ministerio episcopal hacia ellos, se han incorporado como miembros activos y de pleno derecho en alguno de ellos. Proceder legítimo y loable, siempre que no signifique de hecho una limitación pastoral monocolor en el ejercicio de la función episcopal en la diócesis, que conlleve olvido, minusvaloración o preterición de otras realidades eclesiales y de otras acciones pastorales, tal vez no tan nuevas por más tradicionales, pero no por ello de menos importancia y significación eclesial

Por parte de los nuevos movimientos se requiere que tengan a la Iglesia particular como referencia inmediata para su vida, acción y enriquecimiento del propio carisma y desde el aprecio y estima a las demás realidades eclesiales, colaboren con ellas, armonizando la propia actividad con las orientaciones pastorales de la diócesis, desde un espíritu de servicio transparente, que haga imposible cualquier atisbo de protagonismo exclusivista y de sectarización fundamentalista. Evitarán estos peligros si aceptan y reconocen la obligación que tienen de estar en comunión con el obispo, manifestada en la aceptación humilde y generosa de sus orientaciones.

La comunión con la Iglesia particular, y en ella con el obispo, es el medio que tienen para aportar "al corazón de la Iglesia su riqueza espiritual", y el indicador más visible e importante de haber alcanzado la "etapa de madurez" eclesial, les dijo Juan Pablo II en Pentecostés de 1998. Para Chiara Lubich esta es una fecha de no retorno para los movimientos, a los que en el encuentro de Zagreb 99 advertía: "¡Cuidado con quedarse en el antes!".

Los obispos, por su parte, han de ser pacientes y ayudar a los movimientos a hacer el recorrido hacia la plenitud de la madurez eclesial, acogiéndolos en las estructuras diocesanas, como les pide el Papa (cf. RMi 72), acercándose a ellos para conocerlos mejor en su vida, espiritualidad, acciones, metodología, compromiso misionero, para discernir su mayor o menor apertura y comunión y ofrecerles las orientaciones precisas. A ellos corresponde, en virtud de su identidad episcopal, la plenitud de

¹² M. M^a BRU, *Testigos del Espíritu. Los nuevos líderes católicos: movimientos y comunidades*, Edibesa, Madrid 1998.

responsabilidad en la Iglesia particular que presiden de manera ordinaria, plena y propia en nombre de Cristo, salvaguardando así su arraigo apostólico (cf. LG 21, 23,25-27; CD 4,6,8; CIC, can. 336), en cuanto fundamento visible de la comunión y centro obligado de la responsabilidad y de la colaboración de todos, así como los "perfeccionadores" de los miembros del pueblo de Dios, cristianos laicos, consagrados y ordenados, por la plenitud del sacramento de la imposición de manos.

2. Con la parroquia. Con la parroquia y la Iglesia particular sucede algo análogo a lo que pasa con los obispos y presbíteros. Los obispos son más importantes sacramentalmente, en cuanto sacerdotes de "primer grado", que los presbíteros, sacerdotes de "segundo grado"; pero estos superan a aquellos en popularidad y cercanía al pueblo. La parroquia, aunque no es comunidad eclesial completa, como lo es la diócesis, es, sin embargo, más próxima al hombre, junto al que vive en vecindad. Es "la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas" (ChL 26).

Si la parroquia es una comunidad tan cercana y próxima a todos, el divorcio parroquia-movimientos es inconcebible. Son dos realidades llamadas a entenderse, a ensamblarse en la vivencia de la fe, en la acción y en la misión, no ciertamente de manera unívoca y uniforme, pero sí en coherencia eclesiológica complementaria, para el crecimiento armónico y equilibrado de la Iglesia, a lo que contribuyen con la aportación de los propios dones(cf. Ef 4,7-16).

Tan necesaria es la coherencia eclesiológica entre las parroquias y los nuevos movimientos, que sin ella, decía el cardenal Ratzinger, los nuevos movimientos pueden convertirse en sectas y las parroquias quedar entumecidas¹³.

La interrelación parroquias-movimientos es un tema relevante, que puede ser abordado desde múltiples aspectos: importancia de la parroquia en la Iglesia particular, su deterioro y empobrecimiento, las recíprocas sospechas, perfil de una parroquia renovada, rectificación de algunas actitudes y puesta en práctica de algunos comportamientos por parte de los movimientos que faciliten el encuentro y complementariedad entre ambas realidades eclesiales. Me fijo a continuación en tres de estos aspectos: en el perfil de una parroquia renovada, en las actitudes y comportamientos de los nuevos movimientos hacia la parroquia renovada¹⁴, y en la complementariedad parroquia-movimientos.

a) *Perfil de una parroquia renovada.* La posible, deseada y necesaria integración y coordinación entre parroquia y movimientos exige, en primer lugar a las parroquias unos esfuerzos muy concretos de renovación, que la adecuen para el abrazo fraternal y dejen de ser "comunidades imposibles"¹⁵.

¹³ J. RATZINGER, *La sal de la tierra. Cristianismo e Iglesia católica ante el nuevo milenio*, Palabra, Madrid 1997.

¹⁴ Los otros aspectos son estudiados extensamente en mi libro *Los nuevos movimientos eclesiales*.

¹⁵ GAMO, *La parroquias, comunidad imposible*, Bilbao 1977.

Para una correcta reforma parroquial, aunque el Vaticano II no aportó líneas pastorales concretas, al optar, sin embargo, por el concepto eclesiológico de comunión para la misión, abrió unas perspectivas que dieron cauces nuevos a la imaginación pastoral parroquial creativa.

Teóricamente, al menos, la crisis en la que estuvo sumida la parroquia ha sido superada. Pero del "dicho al hecho, dice el saber popular, va mucho trecho", porque una parroquia, por muy buena voluntad que se tenga, no se transforma de la noche al día. Hay que hacer previamente una labor de "desmonte" progresivo y de cambio serio, aunque nunca traumático, hasta convertirla, al menos inicialmente, en una "comunión de comunidades para la misión". Esto no se improvisa. Se impone una gran dosis de paciencia. Es preciso programar un proceso de renovación y reforma graduales, profundos y pausados de las personas y de las estructuras. Pasos importantes en esta dirección son:

b) *Tomar conciencia de que el hombre, todo hombre, es hermano.* Es decir, entrar en la dinámica de la creación. Es el primer paso a dar por quienes aspiran a construirse como parroquia misionera. Salir de las propias "casillas". Abrirse a los horizontes de la humanidad y llegar al convencimiento de que la persona humana "no sólo es nuestro paisaje, sino también nuestro destino" .

El hombre, que fue el camino de Cristo es, igualmente, el camino del cristiano, y por lo mismo es el "primer camino que la Iglesia, la parroquia, deben recorrer en el cumplimiento de su misión" (ChL 36; cf. RMi 14; EN 58).

Acercarse al hombre, caminar con él, conocerlo, escucharle, saber de sus interrogantes, esperanzas y desesperaciones, pecados y virtudes, marginaciones y triunfos, es imprescindible para evitar el riesgo, muy frecuente, "de dar respuestas a preguntas que nadie hace".

c) *Hacer de la parroquia un hogar.* Muchos bautizados, hoy alejados, conocieron en algún momento de su vida la Iglesia. No les fue bien y abandonaron. No se trata ahora de buscar culpables, pero sí ha llegado la hora de invitarles de nuevo al hogar común, a través de la nueva evangelización. Pero si deciden regresar, han de encontrar unas parroquias renovadas y reconvertidas.

Instrumentos válidos para hacer una verdadera reforma de la estructura parroquial son los procesos catecumenales integrales, y las llamadas pequeñas comunidades cristianas, consecuencia de aquellos, y definidas por Pablo VI como "verdadera esperanza para la Iglesia universal" (EN 58), y por Juan Pablo II como signo de vitalidad de la Iglesia, punto de partida válido para una nueva sociedad, fundada sobre la "civilización del amor", y expresión de la comunión que debe ser la Iglesia (RMi 51). De la mano de la catequesis de inspiración catecumenal, engendradora de estas pequeñas comunidades cristianas, puede irse consiguiendo de manera progresiva que la parroquia llegue a ser una "comunión de comunidades, un hogar común más fraternal, por más evangélico.

d) *Anuncio y misión.* La parroquia, recreada como comunión de fe y de vida, se convierte espontáneamente en comunidad de servicios y ministerios, porque toda comunión es para la misión que el Resucitado encomendó a su Iglesia.

Cada hermano, sirve al hermano y todos a iglesia y al mundo. Desde la comunión, todos los miembros son activos y responsables de la misión, no de la misma manera, sino diferenciadamente, conforme a vocación y carisma.

Iniciada la "comunión de comunidades" es posible dar comienzo al anuncio, la evangelización, la misión, es decir, al ofrecimiento del Evangelio y de la parroquia, como el hogar de todos, renovado y preparado para sentarlos a la misma y única mesa del Señor. De esta manera el anuncio "claro e inequívoco del Señor Jesús" llega precedido del valioso y primordial testimonio de unos hermanos que intentan vivir con coherencia lo que anuncian, en el seno de la comunión de comunidades que es la parroquia.

Hay que dejar bien claro que la tarea de renovación de la parroquia, aunque difícil, no es imposible y, además, puede ser un trabajo apasionante. Bastantes la han emprendido con espléndidos resultados. Hace falta que todas las parroquias se pongan "en marcha por los caminos del mundo para anunciar el Evangelio, para confirmar a los hermanos en la fe, para consolar a la Iglesia, para encontrar al hombre" (RMi 63). Y hay que hacerlo "huyendo de la desilusión, el cansancio, la acomodación al ambiente, el desinterés y, sobre todo, de la falta de alegría y de esperanza" (EN 80).

En las parroquias renovadas como "comunión de comunidades para la misión", es posible, además, la corresponsabilidad entre los diferentes carismas. Laicos, consagrados, ordenados; grupos, comunidades, asociaciones y movimientos son necesarios y, desde sus propios carismas complementarios, las vocaciones, carismas, ministerios, estilos de vida y métodos de acción están llamados a hacer realidad el deber fundamental del pueblo de Dios: la misión (AG 35).

e) *Actitudes y comportamiento de los movimientos.* A los nuevos movimientos toca también, por su parte, en orden a un buen ensamblaje con las parroquias, rectificar algunas actitudes y poner en práctica algunos comportamientos.

- En cuanto a las actitudes:

- No prescindir de la parroquia.* La necesitan como comunidad de referencia concreta e inmediata. En ella pueden tocar con facilidad la tierra bendita del Señor, con una cercanía mayor que en otros ámbitos o espacios eclesiales.

- No huir del compromiso diocesano,* que con mayor nitidez y urgencia llega a los talleres parroquiales, por ser la parroquia "lugar privilegiado de la pastoral ordinaria, de la corresponsabilidad y de la dinámica misionera".

- No aislarse de los "parroquianos",* que tal vez no vivan un cristianismo tan enriquecido, ni con tantos medios y facilidades como los que ofrecen muchos de los movimientos a sus miembros, pero no por ello dejan de ser hermanos con los que pueden compartir su riqueza espiritual, evitando al mismo tiempo cualquier

concepción elitista de la vida cristiana y la tentación del "individualismo aristocrático".

-*No cerrarse al sentido de universalidad* que les ofrece, dentro de sus límites y pobreza. La estructura parroquial, excelente antídoto para evitar el riesgo de convertirse en parroquias paralelas, o en alternativa a la parroquia. Los carismas distinguen pero no separan, son "alma vivificante dentro de la institución".

● En lo que hace a los comportamientos:

-*Integrarse con humildad y generosidad*, como reiterativamente les pedía Juan Pablo II, no sólo en la estructura diocesana, sino también en la parroquial. El eslogan "Cordial acogida y humilde inserción" es aplicable a la Iglesia particular y también a la parroquia.

-*Soportar con paciencia las deficiencias y limitaciones* de una institución tan secular pero, al mismo tiempo, con una gran capacidad de renovación, reforma y actualización.

-*Ayudar a la revitalización parroquial*, no sólo desde la denuncia profética, siempre necesaria, sino ofreciéndose a los pastores para, en comunión con ellos, elevar el tono de la vida y acción parroquiales.

-*Vivir desde el realismo evangélico de las parábolas del Señor*, en cuyos campos crecen y coexisten trigo y cizaña, pero únicamente Él conoce quien es trigo limpio y quién no. El reparte los talentos como quiere, a unos menos y a otros más, pero todos tienen la capacidad de multiplicarlos hasta el techo de sus posibilidades. Unos trabajan en su viña más o menos horas, pero todos reciben el mismo jornal, los últimos igual que los primeros. No todas las semillas caen en la misma tierra, y por consiguiente no todos crecen y maduran crecen y maduran con la misma fuerza, ni en las mismas fechas.

f) *Complementariedad parroquia-movimientos*. Supuesta la renovación parroquial, y supuesto también el cambio de ciertas actitudes y comportamientos de los nuevos movimientos, es posible el abrazo cordial, la comunión entre las dos realidades. La "coesencialidad" y la "coexistencialidad" entre el carisma objetivo (la parroquia) y el carisma subjetivo (los movimientos) así lo exigen. El resultado es un recíproco enriquecimiento, dadas las múltiples prestaciones complementarias.

La parroquia renovada ofrece a los movimientos espacios de vivencia comunitaria de la fe, facilita el arraigo en el suelo nutritivo de la Iglesia, en cuanto expresión de la Iglesia particular, en la que se hace presente la Iglesia universal; el gozo de vivir esa fe desde el "sustancial cristiano", que une sin exclusiones a todos los bautizados; las diferentes sensibilidades encuentran en ella el hogar común, natural, espontáneo y ordinario, siempre cercano y al alcance; abre las posibilidades de estar al día de la pastoral globalizada, dirigida en general a la comunidad diocesana; un excelente campo de captación de nuevos miembros para los movimientos, a los que si no desvinculan de su seno, no tiene por qué significar empobrecimiento alguno sino, por el contrario, enriquecimiento para la parroquia y personal para el adepto, que aporta, comunica y comparte en ella sus nuevas

experiencias, produciéndose así un fructuoso trasvase de la parroquia a los movimientos y de los movimientos a la parroquia.

Los nuevos movimientos, por su parte, ofrecen a las parroquias caminos, métodos y campos operativos muy diversos, sobre todo ambientales y sectoriales, que las oxigenan y hacen saltar el apretado corsé que puede significar el espacio geográfico parroquial. También una sana y necesaria desclericalización, por la promoción que hacen los movimientos de un laicado cristiano adulto. Otra aportación importante es la fuerte experiencia de encuentro real, vital e íntimo con el Señor, por encima de abstracciones doctrinales, casuísticas moralistas y ritualismos, que en demasiadas ocasiones atenazan la vida de las parroquias. También la vivencia de universalidad al estar presentes en muchas partes del mundo y en ambientes muy distintos, lo que favorece salir de sus "casillas" y de sus "cosillas" a las parroquias, y abrirlas con mayor facilidad al trabajo misionero y evangelizador en el mundo. Por último, los mismos carismas específicos de cada movimiento, sea el misionero, el formativo, la opción por los pobres, el mayor estímulo de la vida espiritual, etc., integrados en las parroquias, potencian y multiplican su pluriforme maternidad eclesial.

3. "Caridad recíproca entre movimientos". La comunión entre movimientos es otro de los niveles de comunión eclesial que hay que salvaguardar para hacer creíble la misión. Los nuevos movimientos no pueden alcanzar la plena madurez, si no dan frutos de comunión, como les decía el Papa, Juan Pablo II, en el discurso de Pentecostés de 1998.

Supuesta la "cordial acogida y humilde inserción" en la Iglesia universal desde la Iglesia particular y la parroquia, se trata ahora de la "caridad recíproca", es decir de la comunión entre movimientos, que para Chiara Lubich significa: "Poner el propio carisma al servicio de los demás y "dar fin a las presunciones entre movimiento?"¹⁶.

Los fundadores y responsables de los movimientos recogieron el guante que les había tirado el Papa y asumieron inmediata y públicamente el reto. La fundadora de los foculares, adelantada y adalid de esta nueva etapa, en Navidad de 1998 felicitó las pascuas al Papa y renovó el compromiso de comunión hecho unos meses antes haciendo "todos los esfuerzos para realizar, el de conducir todas estas experiencias carismáticas de la Iglesia a una profunda unidad". También comunica al Santo Padre que el proyecto de comunión " ha empezado a realizarse entre algunos fundadores y en todo el mundo entre los miembros de los más variados movimiento?, y que "desde hace ya algunos meses se están organizando en todo el mundo en comunión con el Consejo Pontificio de Laicos y con los obispos de las diócesis un centenar de jornadas de Pentecostés 1999, que harán revivir a muchos el Pentecostés de 1998"¹⁷. De este centenar de encuentros destacaron Speyer 1999, Zagreb 1999 y Madrid 2000.

La comunión entre movimientos respeta la diversidad carismática, así como la multiplicidad de formas, sensibilidades e historia. Es decir, "unidad en la

¹⁶ Speyer 99, *Una etapa decisiva*, «Ciudad Nueva» 356 (1999 / julio).

¹⁷ En «Ciudad Nueva» 353 (1999 / abril).

diversidad". Cada movimiento es distinto del otro, pero todos están unidos en la misma comunión y en la misma misión¹⁸. Unos años antes el mismo Juan Pablo II ya había dicho: "Los movimientos eclesiales, que se caracterizan precisamente por su impulso misionero, están llamados a un compromiso especial con espíritu de comunión y de colaboración"¹⁹.

La comunión entre los movimientos tiene la dirección de la misión. Unidad en la diversidad para la misión. Los nuevos movimientos quieren poner en práctica las orientaciones del magisterio para "hacer cada vez más visible el deseo de Jesús de que la Iglesia esté unida, que sea creíble para la evangelización"²⁰, y poder así, en palabras de Andrea Ricardi, "entrar con simpatía, a lo largo de los caminos del mundo".

2.2. Para la misión

Los nuevos movimientos eclesiales tienen como objetivos generales, además de alcanzar la perfección de la caridad, edificar la Iglesia en el tiempo presente, y construir el mundo nuevo.

Edifican la Iglesia aportando al cristianismo su opción decidida por la eclesiología del Vaticano II que, a su vez, había optado por el modelo eclesiológico de los orígenes, convirtiéndose en movimientos verdaderamente innovadores que renuevan revitalizan y enriquecen al pueblo de Dios.

Construyen el mundo nuevo por la firme y decidida implicación en las tareas de evangelización y nueva evangelización, a las que está llamada la Iglesia y que tan difíciles están resultando a los más variados sectores eclesiales, entre otras causas porque para evangelizar no es suficiente con sólo querer o tener buena voluntad. Es necesario previamente construirse en comunidades cristianas aptas para evangelizar, lo que sucede cuando se acierta con la encarnación del modelo eclesiológico que haga posible esa evangelización. Ese modelo es, desde el principio de la Iglesia, el mismo: el de comunión para la misión. Cuando se vive en otros modelos espurios que históricamente también se han dado, la Iglesia pierde gas, se anquilosa y pierde garra para los de fuera y para los de dentro, simplemente vegeta.

1. Hacia la Iglesia: potencian la comunión y estimulan la misión. Los nuevos movimientos eclesiales prestan importantes servicios a la Iglesia, y lo hacen, para Juan Pablo II, como "una novedad inesperada, a veces arrolladora"²¹, desde lo que son en sí mismos: carismas, es decir, gracias del Espíritu para utilidad común, como un "renovado Pentecostés", que llena de esperanza a la Iglesia, que recibe de ellos numerosas aportaciones de gran valor y trascendencia, que la ayudan a

¹⁸ JUAN PABLO II, *Discurso en el Encuentro de los movimientos eclesiales*, O. .c.

¹⁹ *Angelus* (23 de agosto de 1987): *Insegnamenti* X, 3 (1987); cf. *Homilía de la vigilia de Pentecostés de 1996*, citada por M. M^a. BRU, O. c.

²⁰ S. MARTÍNEZ, *Encuentro de Madrid* (22 de enero de 2005).

²¹ JUAN PABLO II, *Discurso en el Encuentro de los Movimientos eclesiales...*, O. c.

construirse en el hoy de la historia. Entre otras aportaciones destacan, sobre todo, dos fundamentales: potencian la comunión y estimulan la misión.

-Potencian la comunión. Los nuevos carismas potencian la comunión con el testimonio de su vida rica, gratificante, organizada, cálida y bien compacta, superadora del anonimato, aislamiento y soledad en los que viven una gran mayoría de cristianos la fe. Forman a sus miembros a través de un proceso de educación integral de la fe, con una teología clara y precisa, que les hace crecer en el conocimiento y en la experiencia de esa fe, aspectos que, olvidados por la masa cristiana, pueden ayudarlas en la vivencia del cristianismo como lo que éste realmente es: un camino de experiencia que hace posible una Iglesia de experiencia directa, por encima de toda palabrería, discursos e ideologías, centrada en lo nuclear cristiano, el encuentro personal y comunitario con el acontecimiento fundacional, Cristo.

Desde el encuentro con el Señor cobran significación plena los sacramentos y los cristianos se convierten en testigos vivos del Resucitado, con el testimonio de sus vidas y de sus palabras, prestando un gran servicio a la Iglesia.

De lo dicho deriva una espiritualidad muy distinta a las meras devociones piadosas, propias de la religiosidad tradicional, y unas celebraciones plétóricas de contenido y significación, de convicción e implicación personal²², lejos del ritualismo vacío; un florecimiento llamativo y esperanzador de vocaciones al ministerio ordenado y a la vida consagrada, que contrasta con la penuria y sequía vocacional, casi generalizada en otras parcelas de la Iglesia. Además tienen una metodología apta para aterrizar en cristiano.

El deseo del Papa de "nuevos ardores, nuevos métodos y nuevas expresiones", se lo han tomado en serio y lo están llevando a la práctica, mientras que otros ámbitos eclesiales no acaban de acertar, tal ve, porque carecen de esos "nuevos ardores", condición indispensable para dar con los métodos y expresiones convenientes²³.

-Estimulan la misión. Los nuevos movimientos eclesiales estimulan la misión posibilitando una real evangelización de amplios sectores del pueblo de Dios y, al mismo tiempo, los cauces apostólicos que no dejan resquicio a la inseguridad o a la improvisación, facilitando el compromiso apostólico de cada bautizado en el mundo y en el trono en el que viven²⁴.

Ante el pluralismo de fe y de cultura, y ante las distintas formas de indiferentismo, relativismo y agnosticismo, no todos los cristianos saben situarse como sería deseable. Son necesarios cristianos y comunidades que vivan con radicalidad la vida cristiana y las exigencias que conlleva el encuentro con el Señor. Cristianos y comunidades que traduzcan en la vida cotidiana la fuerza de liberación y reconciliación que trae el Evangelio, y manifiesten el misterio de comunión evangelizadora que es la Iglesia. Cristianos y comunidades que, abiertos al impulso

²² SÍNODO DE LOS OBISPOS DE EUROPA, *O.c.*

²³ C. GARCÍA, *Los movimientos eclesiales un signo de los tiempos*, «Pastoral Misionera» 164 (1989).

²⁴ A. M. CALERO, *El laico en la Iglesia. Vocación y misión*, CCS, Madrid 1997.

del Espíritu Santo, hablen al hombre actual en su lenguaje y sepan afrontar de manera crítica y creativa los desafíos de la compleja cultura que va más allá del posmodernismo atomizante. Cristianos y comunidades que sean fermento en la masa.

Los nuevos movimientos quieren ser estas comunidades. La vitalidad que manifiestan abre un futuro lleno de posibilidades para bien de todo el pueblo de Dios. Los primeros frutos se están ya recogiendo, tanto en el campo de la formación y de la coherencia de vida, como en la proyección misionera y la solidaridad social. Juan Pablo II destaca con frecuencia el importante servicio que prestan en la nueva evangelización. En la *Redemptoris missio* se dice: "Los movimientos representan un verdadero don de Dios para la nueva evangelización y para la actividad misionera propiamente dicha" (RMi 72).

Su impulso misionero y el afán evangelizador que propugnan hacen que lleguen allí donde otras instancias tradicionales tienen escasa o nula incidencia. Se hacen presentes en los ambientes sociales más dispares, desde los más sofisticados hasta los más ordinarios.

Además, en aquellas ocasiones en las que la Iglesia ha de manifestarse como pueblo de Dios ante la mirada del mundo y del hombre moderno, ante lo que muchos cristianos manifiestan una profunda alergia, malestar e indiferencia, cuando no un rechazo abierto, estos movimientos con su presencia masiva demuestran su fina sensibilidad eclesial.

2. Hacia el mundo: evangelizan la humanidad y están comprometidos por una sociedad nueva más humana. Lo que el Vaticano II proponía como tarea de los cristianos laicos, la construcción del mundo nuevo, desde la participación por el bautismo en la triple connotación sacerdotal, profética y regia de Cristo, en la parte que a ellos corresponde, constituye para los nuevos movimientos uno de sus primeros objetivos. Esta construcción la realizan, entre otros medios, por la evangelización de la humanidad a través del testimonio de vida y palabra y por el compromiso en la realización de una sociedad nueva por más humana.

-Evangelizan la humanidad. La evangelización es la tarea de la Iglesia, es decir, de todos y cada uno de los cristianos. Es un mandato del Señor.

Evangelizar es algo al mismo tiempo que ineludible muy complejo. Al tratar de definirla se corre el riesgo de fragmentarla, parcializarla y, por lo mismo, empobrecerla. Resulta difícil comprenderla si no se abarcan conjuntamente todos los elementos que la integran, ya que es, a la vez, renovación de la humanidad y testimonio, anuncio explícito y adhesión del corazón, ingreso en la comunidad de fieles y recepción de los sacramentos, así como iniciativas de apostolado.

El Congreso sobre *Evangelización y hombre de hoy*, celebrado en Madrid el año 1985, entendía la evangelización como un proceso en tres etapas: acción misionera con los no creyentes, acción catecumenal con los recién convertidos y acción pastoral con los creyentes maduros.

La *Redemptoris missio* fijaría conceptos distinguiendo tres niveles, no como compartimentos estancos, sino interrelacionados entre sí: la actividad misionera ad gentes, la actividad pastoral y la nueva evangelización (RMi 32 y 34).

La Iglesia evangeliza cuando del camino su patria y de la misión su tarea. Pone así en práctica el mandato del Señor: "Id al mundo entero y anunciad el Evangelio" (Mc 16,15), "llevando –decía Pablo VI– la buena noticia a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar la misma humanidad" (EN 18).

Por lo que hace a la nueva evangelización, Juan Pablo II en la *Christifideles laici* afirma con énfasis: "¡Ha llegado la hora de emprender una nueva evangelización!" (ChL 34). La nueva evangelización viene exigida por la situación que vive el hombre en los países de las viejas cristiandades, sobre todo europeas, en las que el secularismo más radical ha situado a Dios fuera del horizonte humano, ha sometido a las últimas generaciones, desde la increencia y la amoralidad, a un amplio "lavado de cerebro", ha dado acogida a un ambiente materialista y hedonista que ha hecho posible la legalización del aborto, y que el matrimonio haya quedado despojado de su íntimo y natural valor y significación. La Iglesia es considerada como una secta reaccionaria, enemiga del hombre, aliada del capitalismo y enfrentada al desarrollo y a la civilización. El resultado ha sido una sociedad desacralizada en la escala de valores y en las relaciones fe - cultura.

En los territorios de la evangelización y nueva evangelización irrumpen de manera inesperada y decidida, en palabras del cardenal Ratzinger, los nuevos movimientos. Cuando las viejas organizaciones y realidades eclesiales se vieron superadas y sin dinamismo interior para evangelizar, decía el entonces Prefecto de la Congregación de la Fe, el Espíritu Santo, cosa que no es nueva en la Iglesia, suscitó nuevas realidades para hacer eficaz la presencia de Cristo en la historia de manera transparente y de forma que todos le puedan encontrar. Aparecieron los nuevos movimientos eclesiales y las nuevas comunidades con una conciencia muy clara que por el bautismo quedan capacitados para la misión, no por delegación, sino por la misma naturaleza ontológica del sacramento, por el que son signos del Dios vivo presente en Cristo en el engranaje concreto del ambiente de la vida. En esta razón sacramental hallan los movimientos la raíz de su dinamismo y de su capacidad misionera²⁵.

Los nuevos movimientos tienen como una de sus finalidades fundamentales la evangelización y la nueva evangelización, en unos momentos históricos en los que la Iglesia está necesitada de ellas, pero que no acaba de acertar con la metodología que las haga posible, porque si anunciar la buena noticia en medio de un mundo habitualmente hostil nunca fue fácil, hoy es mucho más difícil.

Es preciso poner en práctica medios, acciones y proyectos peculiares y específicos que tengan en cuenta, entre otros, estos aspectos: una reflexión filosófica seria que supere las resistencias positivistas del pensamiento moderno; un esfuerzo de inculturación de la fe que evite el divorcio entre Evangelio y cultura; una valoración

²⁵ J. RATZINGER, *Conferencia en el Congreso Internacional de los Movimientos eclesiales y nuevas Comunidades* (27 de mayo de 1998), «Huellas. Litterae Communionis» II, 6 (1998).

del cristianismo popular, purificándolo de connotaciones espurias; un redescubrimiento de los grandes valores del humanismo cristiano. Y también estas otras: recreación comunitaria de los cristianos, a través de proyectos catecumenales integrales, en pequeños grupos; promoción del laicado; no dar nunca por supuesta la primera evangelización de los bautizados; suficiente imaginación creativa en la búsqueda de acciones pastorales nuevas, nuevos métodos y técnicas apropiadas; estar permanentemente a la escucha del Espíritu, desde la oración, para llenar de contenido y hacer fecundo el proceso evangelizador; cercanía al hombre concreto, de manera preferente a los más necesitados.

Muchos de estos medios, acciones y proyectos son puestos en práctica por los nuevos movimientos, nacidos para llenar en gran medida el déficit evangelizador de la Iglesia de nuestro tiempo. Este fue siempre el modo de proceder del Espíritu Santo. Nunca faltó a la cita cuando el frío paralizó a algunos de sus miembros, cuando alguna necesidad perentoria no estaba suficientemente cubierta, cuando existieron lagunas o carencias. El Paráclito acudió puntual en ayuda de la Esposa del Verbo, suscitando carismas nuevos que venían a ser respuestas adecuadas y providenciales.

Tan convencido estaba Juan Pablo II de que los nuevos movimientos son respuestas actuales para la urgente tarea misionera que la Iglesia tiene que realizar hoy, que recomienda difundirlos y valerse de ellos para "dar nuevo vigor a la vida cristiana y a la evangelización" (RMi 72).

-Compromiso por una sociedad nueva más humana. El mundo es el hogar del hombre, la casa común de la humanidad. Desde la caída del hombre, el mundo es una realidad ambigua y ambivalente: lugar en el que acaece la historia de la salvación y, al mismo tiempo, espacio herido y asolado por el pecado.

Es demasiado frecuente que los bautizados se consideren cristianos sólo cuando están en la Iglesia, en el templo, y se avergüencen de manifestarse como tales en el mundo. Este comportamiento, tal vez, conserve y mantenga la fe, pero no la propaga. Buscar refugio en el interior, en los ritos y ceremonias, conlleva dejar huérfanos a los hombres que viven en el exterior, y olvidar la índole secular que es propia de los cristianos laicos, por la que les corresponde gestionar y ordenar según Dios los asuntos seculares. Viven en el siglo, es decir, en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones de la sociedad, con los que sus existencias están como entretrejidas. Así contribuyen a la santificación del mundo desde dentro, a modo de fermento (cf. LG 31; GS 43; EN 70; ChL 15; CLIM 44).

Por esta índole secular, los cristianos laicos no pueden renunciar a la obligación que tienen de participar activamente en la vida pública, es decir, en la multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada al bien común (cf. ChL 42).

Con su presencia y actuación en estos campos, los nuevos movimientos hacen presente a la Iglesia en el mundo, y animan y transforman la sociedad conforme al espíritu del Evangelio, de tal manera que en su modo de estar y de actuar están

siendo referencia para que otros cristianos vayan descubriendo más y mejor su propia vocación y puesto en la Iglesia y en la sociedad, como testigos cualificados de la fe y protagonistas de la evangelización de una realidad que una Iglesia en exceso clerical había perdido casi sin darse cuenta²⁶. Vienen así a ser los nuevos movimientos, a pesar de tantos "interrogantes, disgustos y tensiones", de "no pocos prejuicios y reservas", como han provocado, la vanguardia de la Iglesia en un mundo "a menudo dominado por una cultura secularizada que fomenta y patrocina modelos de vida sin Dios"²⁷.

Con su presencia y acción en el mundo, en orden a renovarlo y recrearlo, los nuevos movimientos, en fidelidad al magisterio, tratan de conocer a fondo las realidades terrenas y lo que en ellas hay de bello y ordenado, de tortuoso y encadenado, de valorar rectamente estas estructuras y en lo que valen, de distinguir con claridad los derechos y deberes que competen al laico cristiano como miembro de la Iglesia y en cuanto ciudadano del mundo, armonizándolos coherentemente; sin prescindir en el quehacer temporal de su condición de creyente. La fe ilumina su trabajo en medio de las tinieblas que oscurecen la tierra, y se capacitan adecuada, profana y religiosamente para garantizar, en lo que humanamente es posible, un trabajo eficaz y fecundo, y para colaborar con todos aquellos, creyentes o no, que llevados de buena voluntad intentan conseguir un mundo mejor. Quieren, también, salvar íntegramente las propias leyes del orden temporal.

Las tareas que estos movimientos realizan para la construcción de la sociedad nueva son aquellas que el concilio Vaticano II y el magisterio posterior proponen: revelar el hombre al hombre, sentido de su existencia, destino, contribuir a que los bienes de la tierra redunden en bien de todos los hombres, sean mejor repartidos y sirvan para el desarrollo universal, promover la dignidad de la persona humana; sanear las estructuras y también los ambientes de pecado; conformar todo a la justicia, luchando contra la discriminación; favorecer la práctica de las virtudes; venerar el inviolable derecho a la vida desde la misma concepción; impregnar de valor moral la cultura y los avances humanos; preparar el terreno del mundo para la sementera de la Palabra; introducir el mensaje de la paz; ser testigos de Cristo en medio de la sociedad, y, finalmente, evangelizarla (cf. LG 36; GS 43; EN 70; Sínodo de 1987; ChL 36; RMi 14).

Los principales campos en los que los movimientos realizan estas aportaciones son el matrimonio, la cultura, la vida económica y social, la pobreza, la comunidad de los pueblos, el mundo obrero, y de los jóvenes.

El Sínodo de los Obispos de Europa de 1999 constata el ser y el quehacer de los movimientos y dice, refiriéndose a ellos, que su presencia y difusión, a través de los que el Espíritu ha suscitado una existencia cristiana marcada por un radicalismo evangélico mayor y un impulso misionero, constituye uno de los signos de esperanza presentes hoy en Europa. Y Juan Pablo II, en el discurso de Pentecostés

²⁶ C. GARCÍA, *O. c.*

²⁷ JUAN PABLO II, *Discurso en el Encuentro de los Movimientos eclesiales...*, *O. c.*

de 1998, dijo sin ambages: "Vosotros sois esta respuesta providencial que el Espíritu Santo ha dado a su Iglesia para el dramático desafío del final del milenio".

3. CONCLUSIONES

De lo dicho se desprenden unas conclusiones que, agrupadas en varios apartados, estimo que han de ser tenidas muy en cuenta, para que la acción misionera y evangelizadora de los nuevos movimientos eclesiales sea verdadera y auténticamente eclesial.

1. La comunión con la Iglesia local es piedra de toque para comprobar la autenticidad de las nuevas y antiguas realidades eclesiales, en la dirección de la eclesiología del Vaticano II, de "*Ecclesia in ecclesiola*", y no de "*ecclesiola in Ecclesia*", pues es en la Iglesia particular donde verdaderamente está presente y actúa la Iglesia de Cristo, una, santa, católica y apostólica. La autosuficiencia de cualquier grupo cristiano respecto a la Iglesia particular es un suicidio eclesiológico.

Signo de madurez cristiana, que no se alcanza de una vez para siempre, ni es plenamente satisfactoria desde el principio. Es un proceso que hay que hacer, un camino que recorrer, una meta a alcanzar.

Ya en el lejano año de 1981, Juan Pablo II, decía al movimiento *Renovación Carismática*, que es una lección de la historia que sólo los movimientos que aceptan la estructura de la Iglesia local logran sobrevivir.

2. Los nuevos movimientos eclesiales y la comunión con la Iglesia:

a. No pueden ser considerados nuevos movimientos eclesiales, aquellos grupos o comunidades, que siendo realmente nuevos no mantienen la unidad eclesiológica, porque o rompieron con la Iglesia particular (algunas comunidades de base), o porque quieren constituirse en alternativa a la Iglesia (ciertas corrientes espurias de la teología de la liberación).

b. Los nuevos movimientos eclesiales, reconocidos por la Iglesia, son eclesiales por origen, vida y misión y salvaguardan la unidad eclesiológica, aunque a muchos de ellos no les está resultando fácil recorrer el proceso de madurez eclesial que conlleva la comunión con la Iglesia particular, cosa que ellos mismos reconocen, pero están decididos a recorrer en fidelidad a las reiteradas orientaciones que les hace el magisterio de la Iglesia, como queda de manifiesto en el cuerpo central de este trabajo.

c. El Pentecostés de 1998 fue la fecha de no retorno, que marcó un antes y un después para los nuevos movimientos eclesiales en su compromiso de arribar a la madurez eclesial que conlleva la comunión con la Iglesia particular

d. En cualquier caso, los nuevos movimientos eclesiales no deben entenderse como equiparables o paralelos a las Iglesias locales, como sujetos o protagonistas de una misión universal vinculada al ministerio universal, es decir, al primado, evadiéndose de las Iglesias locales, proceder que implicaría consecuencias muy negativas para la

necesaria inculturación, y para la misma identidad y especificidad de la misión «ad gentes»²⁸.

3. Los pastores de la Iglesia y los nuevos movimientos. De manera especial los obispos tienen la misión de favorecer la comunión Iglesias locales - nuevos movimientos eclesiales. Se les pide paciencia y que ayuden a los movimientos a hacer el recorrido hacia la plenitud de la madurez eclesial, acogidos en las estructuras diocesanas, acercándose a ellos para conocerlos mejor en su vida, espiritualidad, acciones, metodología, compromiso misionero, para discernir su mayor o menor apertura y comunión, y ofrecerles orientaciones precisas (cf. RMI 72).

4. Nuevos movimientos y misión

a. Supuesta la humilde inserción en la Iglesia local de los nuevos movimientos eclesiales (la madurez eclesial), “los movimientos -decía Juan Pablo II- representan un verdadero don de Dios para la nueva evangelización y para la actividad misionera propiamente dicha”.

b. Evangelizan la humanidad. El cardenal Ratzinger afirmaba que en los territorios de la evangelización y de la nueva evangelización irrumpen de manera inesperada y decidida los nuevos movimientos, cuando las viejas organizaciones y realidades eclesiales se vieron superadas y sin dinamismo interior para evangelizar²⁹.

c. Construyen una sociedad nueva, más humana. Con su presencia y actuación en la vida pública, económica, social, legislativa, administrativa y cultural, los nuevos movimientos, hacen presente a la Iglesia en el mundo, y animan y transforman la sociedad conforme al espíritu del Evangelio, de tal manera que en su modo de estar y de actuar están siendo referencia para que otros cristianos descubran más y mejor su propia vocación y puesto en la Iglesia y en la sociedad. Vienen a ser así los nuevos movimientos, a pesar de tantos “interrogantes, disgustos y tensiones”, de “no pocos prejuicios y reservas”, como han provocado, la vanguardia de la Iglesia en un mundo “a menudo dominado por una cultura secularizada que fomenta y patrocina modelos de vida sin Dios”³⁰.

²⁸ E. BUENO DE LA FUENTE, *La autoconciencia misionera de los nuevos movimientos*, «Misiones Extranjeras» 172 (1999).

²⁹ J. RATZINGER, *Conferencia en el Congreso Internacional de los Movimientos Eclesiales y nuevas Comunidades* (27 de mayo de 1998, «Huellas. Litterae Communionis» II, 6 (1998).

³⁰ JUAN PABLO II, en el Pentecostés de 1998.